

## McCrack: McOndo, el Crack y los destinos de la literatura latinoamericana

PABLO BRESCIA Y OSWALDO ESTRADA (eds.) (2018).  
Valencia, Albatros ediciones, 270 páginas.  
ISBN 9788472743595.



Sandra Gasparini

Universidad de Buenos Aires, Argentina  
sandra\_gasparini@hotmail.com

Esta publicación, producto del coloquio internacional *Our America? Past and Future of the New Latin American Fiction* celebrado entre el 20 y 21 de octubre 2016 en la Universidad del Sur de la Florida (Tampa, Estados Unidos), constituye un riguroso recorrido por las diversas proyecciones provocadas por el *Crack* mexicano y el *McOndo* chileno veinte años después de su irrupción en la literatura latinoamericana.

Dividido en cuatro secciones y una entrevista a modo de epílogo, el volumen comienza con un prólogo de los editores, Pablo Brescia y Oswaldo Estrada, en el que se historiza la emergencia de estos grupos en tensión y establecen su “poética” y “política literaria”. El *Crack*, reunido alrededor de un manifiesto (1996) e integrado por los novelistas mexicanos Ignacio Padilla, Jorge Volpi, Pedro Palou, Ricardo Chávez Castañeda y Eloy Urroz, pregona, proponen, una ausencia de épica (“generación sin contienda”) y una voluntad experimental. Por su parte, *McOndo*, antología de cuentos iberoamericanos de complejo e híbrido origen, editada por los chilenos Sergio Gómez y Alberto Fuguet, surge en Iowa, se publica en Barcelona y se presenta en Chile en 1996: de cara al “público internacional”, al que interpelan, los *mcondistas* no se construyen como sujetos representativos pero sí presumen de ser “intrínsecamente latinoamericanos”. Dos emergencias en sincronía serán, entonces, estudiadas en este volumen por investigadores y participantes de ambos fenómenos literarios (Edmundo Paz Soldán y Pedro Palou). El título del volumen, desde ya una intervención, surge de la necesidad de “constituir un archivo crítico”, al que los editores han dado en llamar, con voluntad sincrética, *McCrack*.

En la sección 1, “Antologías, Manifiestos y el Canon: La mirada del escritor”, compuesta por aportes de novelistas, Paz Soldán pone en consideración las bambalinas de dos antologías de cuentos en las que participó incluso como gestor: *McOndo* y *Se habla español* (2000), en la que colaboraron treinta y seis autores y con una voluntad reparadora con respecto

a la primera (“incluyente, panorámica, abarcadora”). La disonancia entre el prólogo militante de *McOndo* en relación con los relatos publicados funciona como un espejo en el que Paz Soldán –en coautoría con Fuguet– no querrá verse reflejado en el texto introductorio que encabezará *Se habla español*. Palou, por su parte, señala un límite en las posibles proyecciones del *Crack*: la muerte, en 2016, de Ignacio Padilla, uno de sus integrantes, de quien traza un retrato celebratorio. Yehva refiere los orígenes de la revista *Moho*, anterior al *Crack* y a *McOndo*, que también contó con un manifiesto en el que sus participantes se declaraban “ajenos a la literatura a la que estaba[n] condenados”. Cristina Rivera Garza aporta agudas reflexiones sobre la escritura en español en un contexto angloparlante como el de Estados Unidos, a la que concibe plagada de marcas materiales, estrategias de adaptación y negociación que estos escritores tienen en común.

“Mapas, revisiones, diagnósticos”, la sección 2, estudia la gravitación de estos fenómenos literarios en una línea temporal que llega hasta 2016. Becerra los historiza y examina en función de su voluntad de ruptura con sus ancestros del Boom. Fornet pone en serie a *McOndo* y al *Crack* con manifestaciones literarias contemporáneas e intenta pensar la razón por la que aquellos generaron discusiones más ruidosas mientras establece genealogías muy sugerentes. Regalado López examina el papel de la crítica en el proceso de consagración del *Crack* y de las tensiones entre escritores y críticos. Corral, por su parte, se ocupa de la narrativa ecuatoriana contemporánea “pos-*McOndo*” y “pos-*Crack*” (en particular la escrita por Diego Cornejo Menacho y Carlos Arcos Cabrera).

La sección tercera, “Territorios pre y pos: estados de la cuestión”, sitúa tanto a *McOndo* como al *Crack* en el marco de la narrativa latinoamericana actual. Rita de Maeseneer lee a la literatura hispanocaribeña en relación con *McOndo* y lo propio hace Catalina Quesada-Gómez con la narrativa colombiana del

siglo XXI. Oswaldo Estrada se ocupa de los autores del *Crack*, a los que suma a Rivera Garza y a Yehya. El co-editor concluye con un llamado de atención sobre el “creciente odio” en los Estados Unidos hacia los sujetos migrantes e invita a pensar el camino recorrido desde estos dos movimientos hasta la actualidad, ya que señalan, a partir de su literatura, que “el mundo está mal hecho”. El artículo de Pablo Brescia, el otro editor del volumen, trabaja sobre la narrativa en español escrita en los Estados Unidos; parte de las poéticas propuestas en el prólogo de *McOndo* y *Se habla español*, además del manifiesto del *Crack*, en tanto espacios de cruces. Brescia revisa el concepto de “literaturas hispanas” y concluye que tanto estas como el objeto “literatura latinoamericana” tiene en común el problema del lugar.

La sección 4, “En concreto: temas para un pasado futuro”, se abre con las consideraciones de Mesa Gancedo sobre la presencia de Ernesto “Che” Guevara, ausente de los textos fundacionales del *Crack*, en dos novelas argentinas de las últimas décadas, de Rubén Mira (1993) y de Carlos Gamerro (2011). De Rosso, citado en varias oportunidades en el volumen a propósito de sus investigaciones anteriores sobre el eje de la convocatoria, se ocupa desde el inicio de remarcar la voluntad “internacionalista” tanto de *McOndo* como del *Crack*. Trabaja con la idea de la

emergencia de un nuevo tipo de relato en la literatura latinoamericana contemporánea, vinculado al movimiento y cruce de fronteras y a la construcción de una “nueva identidad”, a partir de la narrativa del mexicano Mario Bellatín o el colombiano Hugo Chaparro Valderrama (y en relación con otros autores, como el argentino Luciano Lambertini, entre otros). Sarah Booker se centra en las traducciones de narrativa latinoamericana (de autores contemporáneos a Roberto Bolaño y algunos del Boom) al inglés y su relación con las políticas culturales. Gallego Cuiñas aporta una lectura de la autorrepresentación de Alberto Fuguet como autor moderno y cosmopolita y subraya la importancia de la “visibilidad del escritor” para la industria editorial por sobre el valor estético de la obra.

Por último, la “entrevista” de Nulley-Valdés y Martín Gómez a Palou, Rivera Garza, Yehya y Paz Soldán, se impone como una conversación sobre el pasado, presente y futuro del *Crack* y *McOndo* –y sobre la narrativa hispanoamericana–, a través de experiencias personales y reflexiones. Así, los convocados dan un cierre a un coloquio que, afortunadamente, ha sido condensado en estos artículos indispensables para pensar las nuevas líneas de la literatura latinoamericana actual en relación con lo global y lo local.